

El sacrificado papel del envidioso profesional

MANOLO SACO

PÚBLICO, 18.11.08

Hay días en que las buenas noticias sí son noticia. Como cuando conocemos que baja la inflación o que detienen a un terrorista especialmente sanguinario. Pero hay profesiones desgraciadas cuya supervivencia y bienestar llevan implícita la existencia de la desgracia ajena. Un aumento repentino en la salud de la población podría suponer la quiebra de más de una empresa de pompas fúnebres. Si dios hiciera el milagro de aparecerse para desmentir la existencia del infierno, las religiones desaparecerían, y con ellas sus mercaderes.

Los partidos de la oposición tienen en el fondo algo de pompas fúnebres y de predicadores del séptimo día. Querrían participar de las buenas noticias, como el resto de los mortales, pero están condenados, como en una tragedia griega, a sufrirlas en silencio, como las almorranas, porque la buena marcha de, pongamos por caso, la lucha antiterrorista sólo es una buena nueva cuando se está en el uso y disfrute del gobierno.

Así, si la policía detiene a Txeroki, el jefe de la banda etarra, Mariano Rajoy agradece el éxito ¿a quién? a la Guardia Civil, para a continuación recordar al gobierno, por milésima vez, ese mantra de su desgracia: “Este es el camino adecuado, el único camino para acabar con el terrorismo”. Catón para el facha imberbe: a ver niños, si caen los terroristas es porque la policía es buena, aunque el gobierno sea bobo, solemne y esté distraído jugando con el G-20.

Por cierto, el G-20. Si en el G-20 se le hace un sitio al representante de todos los españoles, los profesionales de la oposición subliman su rabieta y su desgracia con gracietas (“¿le darán una silla a Zapatero o se quedará de pie?”) o bien, una vez aceptado a Zapatero como animal de compañía del animal de Texas, se le quita importancia: “Las cumbres internacionales no arreglan los problemas que aquí tenemos”. Siempre hay un roto para un descosido.

Mariano Rajoy (y os lo digo de todo corazón) se merece un puesto vitalicio de jefe de la oposición por lo bien que lleva el papelón desagradable de envidioso profesional. Su sacrificio no está lo suficientemente reconocido, porque para esa representación institucional no vale cualquiera. Zapatero a su lado no es más que un aficionado.